

Mutter und Kind

Viele Mütter wissen nicht, wie sie ihr Kind anfassen sollen. Sie trauen sich nicht.

Irgend etwas hält sie zurück.

Sie sind wie gelähmt.

Sie wagen kaum, ihr Kind mit den Fingerspitzen zu berühren.

Eine tiefe Scheu. Eine tiefe Scham.

Denn dieses kleine Wesen entsteigt soeben dem, was wir beschönigend die «natürlichen Wege» nennen.

So natürlich, daß wir selbstverständlich nie darüber reden oder sie gar zeigen würden.

Kurz, sie existieren nicht.

Das Kind aber kommt von da unten.

Aus dem Schatten. Aus der Scham.

Aus jener Körperregion, wo merkwürdigerweise das Höchste und das Niedrigste dicht beieinander wohnen: Geschlecht und Ausscheidung.

Das soll sie jetzt anfassen?

Unmöglich.

Die alten Verbote leben auf und lähmen sie.

Das stürzt sie in größte Verwirrung, denn sie weiß nicht, ob sie für dieses Etwas, das da auf ihrem Bauch liegt, leidenschaftliches Interesse oder abgrundtiefen Ekel empfinden soll.

Wir brauchen nichts weiter zu tun, als ihre Hände zu nehmen und auf das Kind zu legen.

Wir spüren ihr Zögern, ihren Widerstand, ihre fast unüberwindliche Scheu. Ist jedoch der Schritt einmal gewagt, der Kontakt hergestellt, ah, welche Freude.

Die Schranke zwischen Mutter und Kind ist gefallen.

Die Schranke, die das Gute vom Schlechten trennt.

Die Frau berührt das Kind und findet sich selbst.

Neu, rein und unbefleckt, befreit von den Sünden und den Schatten.



Madre e hijo

¡Qué importante es este primer contacto, este primer encuentro de la madre y su hijo!

Muchas madres no saben cómo tocar al bebé. Mejor dicho, no se atreven. Están como paralizadas.

Algunas no querrán confesarlo. O no se dan cuenta de ello. Mas para un observador atento este caso no pasará inadvertido.

El problema merece que lo examinemos.

No se trata de que la mujer no sepa. Algo más la detiene. Una inhibición muy profunda.

El niño que acaba de nacer sale de eso que el pudor, por un extraño eufemismo, nos hace llamar «vías naturales».

Vías que, por muy «naturales» que sean, la educación recibida nos obliga a considerar como «sucias». Y a rechazarlas. A no hablar jamás de ellas.

El niño procede de ahí.

El bebé, en efecto, ha salido de una región del cuerpo que es de buen tono ignorar, que nunca se mira, que nunca se enseña, que no se debe tocar.

¡Que no debiera existir, en suma!

De esta zona de las «vergüenzas» es de donde nos llega el niño.

¿Tocar «eso»? ¡Imposible!

¿Cómo llevar las manos sobre esa «cosa» recién salida del vientre, de las propias entrañas?

La mujer permanece paralizada. La arcaica prohibición detiene su ademán.

Presas de una turbación profunda no sabe lo que siente por esa «cosa» que está ahí, sobre su vientre. ¿Inmensa repugnancia? ¿Interés vehemente?

A menudo es preciso tomar sus manos y colocarlas sobre el niño.

La resistencia es netamente perceptible. Pero una vez vencida, franqueado ya el umbral, es maravilloso lo que la mujer siente.

Ha trascendido el tabú.

Se ha roto la barrera que la separaba de su hijo, y de sí misma. Una alegría indescriptible la invade.

La distinción tradicional entre el bien y el mal, limpio o sucio, permitido y prohibido, acaba de desaparecer.

De pronto, ¡son tan sencillas las cosas! Son como son. Sin más. Por primera vez y desde hace tanto tiempo...

De temor, ni la menor sombra.

Al tocar a su hijo es como si la mujer se hallara al fin a sí misma. Se ha unido a su doble.

Para ella lo de «adentro» y lo de «afuera» se han hermanado.

Angela Brocker /

Frédéric Leboyer: Por un nacimiento sin violencia

Parto Natural

Pakarii – Nacer

*Amanecer, salir a la luz
comenzar algo nuevo
sin antecedentes*

Parto sin violencia

Frederick Leboyer

Parto Suave

Michel Odent



Dr. Angela Brocker Wiebers Médica Familiar – Hausärztin
Calle 3 Mz. BC-5, Los Alamos de Monterrico, Lima 33, Telefax: 436-0401